

(*"El Liberal", Madrid, 1.º mayo 1920*)



Este primero de Mayo

La voz del proletariado

La ya tradicional, aunque de tradición corta, Fiesta del 1.º de mayo, celébrase este año en España durante una de nuestras más graves crisis políticas, crisis que debería ser de veras histórica, aunque no llegue a serlo. El que lo fuera dependería mucho de la actitud de la masa obrera, proletaria, durante esta fiesta. Y de aquí su importancia este año.

La Corona ha podido oír al Parlamento, a los que se suponen representantes del pueblo, pero no ha oído al pueblo mismo, al pueblo irrepresentado. ¿Lo oirá ahora? Sentimos tener que dudarlo. Porque en esta ya tradicional Fiesta del 1.º de mayo suelen repetirse en mítines y reuniones los tópicos también tradicionales, los lugares comunes rituales y de rigor en semejantes casos, y luego los oyentes, habiéndolos o no oído, se esparcen por sotos y praderas a solazarse en primavera holgorio y regocijo. Y, sin embargo, la situación actual es única. Y podría ser la fiesta de este día de definitiva eficacia.

Aunque esta fiesta la instituyó el llamado partido socialista obrero, la aceptaron y adoptaron los obreros todos. Socialistas o no, buscando acaso, aunque sin darse de ello cuenta, constituir una comunión, no un partido. Pero una comunión política, que no es lo mismo que un partido político.

Ultimamente recordaba en el Parlamento Dato, no sin mefistofelismo, los tiempos del socialismo relativamente apolítico y los echaba de menos. Argucia de conservador que teme que el socialismo sea, como debe ser, político. Lo que no quiere decir, que la política del proletariado haya de ser de partido, sino más bien lo contrario. El partidismo degrada la política. Hoy, en este momento grave y en el día grandísimo de hoy, la clase obrera española consciente de su estado se halla, hay que decirlo, profundamente dividida. Pero es la división íntima dialéctica que precede a la plenitud de la conciencia. Sólo

merced a divisiones tales, se pasa del régimen de partido al de comunión, del de programas al de ideales. La división intestina del alma colectiva del proletariado español es la división misma de toda colectividad política hoy.

Luchan en ella la democracia y el liberalismo, la ley de las mayorías y los derechos individuales. El sindicalismo y el individualismo.

Ambos caben en la comunión socialista y sólo cuando se advierta a conciliarlos, a resolver en una síntesis suprema esa antítesis, sólo cuando en el juego dialéctico de las contradicciones íntimas, se logre pasar del interés colectivo en el más profundo respeto a los derechos del individuo que sentirá que la conciencia colectiva del proletariado no puede culminar sino en un socialismo individualista. Y que no hay más asociación fecunda que la libremente aceptada.

Los partidos conservadores de extrema derecha nos hablan de democracia cristiana, mientras condenan como pecaminoso el liberalismo y en esto se les une la extrema izquierda sindicalista, antiliberal también.

Creemos en el porvenir político del proletariado, pero cuando se liberalice, cuando cobre conciencia de un socialismo liberal, esto es, individualista, y nada más opuesto al liberalismo que cualquier género de dictadura y cualquier especie de asociación coactiva.

La asociación es un derecho que

nada debe negar, pero no puede hacerse de ella un deber sin que pierda su eficacia moral. El deber es el de respetar el derecho. Y mientras luchan en el alma colectiva del proletariado español esas dos fuerzas políticas, la democrática y la liberal, buscando la concordia en su oposición, el juego fecundo de su contradicción, se nos presenta la más grave acaso de las crisis políticas, una crisis del régimen. ¿Hablará hoy de un modo o de otro la conciencia del pueblo? ¿Hablará articuladamente o a gritos? ¿Pedirá libertad o dictadura? No lo sabemos. Y si de un modo o de otro habla ¿será oída? ¿Será oída dónde? So pena de suicidio, debe serlo. ¿Se comprenderá que no hay democracia, cristiana o atea, que pueda darnos historia si no respeta los postulados del liberalismo?

— Aquí las gravísimas preocupaciones que en este 1.º de mayo de 1920, en este gravísimo momento de nuestra historia se nos presentan. Y es de temer que esta fiesta de hoy sea interina, como interino el Gobierno de mañana y como es interina esta pobre nación, al parecer.

— ¡Quiera Dios que florezca en libertad este 1.º de mayo!

MIGUEL DE UNAMUNO

